

IV. UNA PROGRESIÓN DE VALORES Y REDES DE SOLIDARIDAD (1)

(1) Versión corregida y ampliada de “Ética ambiental: La bioética y la dimensión humana del desarrollo sustentable. Valores y redes de solidaridad” publicado en E. Leff y otros (comp.), *La transición hacia el desarrollo sustentable*, INESEMARNAT/UAM/PNUMA, México D.F., 2002.

1. Preguntas para iniciar una reflexión ética.

1. ¿Cómo hacer para que los sectores ricos y más acomodados del planeta y de cada país cambien sus hábitos de consumo y desarrollen un estilo de vida más frugal?
2. ¿Cómo hacer para que el mercado y los políticos cambien su visión de corto plazo? Y en caso que eso sea imposible, por la naturaleza de las lógicas con las cuales operan, ¿quién se hará cargo de proveer a la sociedad de una visión de más largo plazo?
3. ¿Cómo introducir en la cultura una visión más respetuosa y de mayor cuidado de la naturaleza?

2. Una convicción.

Tengo la convicción de que debemos aprovechar toda oportunidad posible para iniciar un profundo y sostenido *debate ciudadano* sobre estas preguntas y temas relacionados, ya que afectarán substancialmente el funcionamiento de nuestras instituciones y su condición democrática así como nuestra calidad de vida futura.

3. Dos axiomas

Creo necesario presentar la problemática de la cual pretendo dar cuenta en una forma axiomática, porque aclara la perspectiva en la cual me sitúo en mi reflexión, y a la vez por lo esclarecedora que puede ser para efectos de discernir entre opciones que son fundamentalmente de carácter moral:

1. Nuestra civilización ha llegado o está por alcanzar un punto en el cual se están tornando crecientemente *insustentables los actuales niveles de consumo* de su población. Estamos así enfrentados, como únicas salidas posibles, a dos opciones: una reducción de la población o una reducción del consumo.
2. La reducción de la población ha sido un camino ya experimentado por la especie humana en el pasado mediante guerras, hambrunas, emigraciones masivas y pandemias. Sin embargo, la historia demuestra que ese camino sólo ha podido resolver temporal y localizadamente el problema de la insustentabilidad, produciéndose desplomes civilizatorios, emigraciones masivas y pestes, entre otros procesos o eventos vividos. Con posterioridad a ellos, no obstante lo anterior, ha continuado el incremento demográfico y del consumo. Lo absolutamente nuevo es que todas las civilizaciones anteriores fueron regionales, miradas desde la actual perspectiva histórica y que por primera vez tenemos una *civilización global* y

planetaria que afecta todo el territorio del planeta, en términos de estilos de vida y de espacios vitales, por lo que no existen puntos de fuga como los hubo antes.

4. Tres ideas que enmarcan la reflexión

Tres ideas me parecen importantes de enunciar para enmarcar las reflexiones que compartiremos a continuación.

1. La primera idea es que estamos enfrentando un punto de quiebre o de *inflexión civilizatoria*. En tales circunstancias se abren varias alternativas entre las cuales optar; una de ellas es seguir igual, lo cual implica seguir incrementando la actual insustentabilidad ambiental y social hasta su natural desplome; la otra, que engloba posiblemente a varias, es cambiar.
2. La segunda idea es que aparecen cada vez más cuestionadas las posibilidades de *governabilidad global*, debido a la creciente ineficacia e ilegitimidad de las instituciones construidas a partir de los acuerdos de Bretton Woods (2).
3. La tercera idea, el dilema que hoy se nos presenta, es: continuar avanzando ineludiblemente hacia una *cultura única*, tipo monocultivo o plantación, por medio de una globalización hegemónica de naturaleza casi exclusivamente económica vía la integración de los mercados financieros, con su marcado carácter autoritario y excluyente de millones de seres humanos, incluso de pueblos completos como Chechenia o Afganistán; o por el contrario, luchar decididamente para avanzar hacia formas de globalización democrática y ecosistémica, con múltiples y variados procesos de integración social, cultural, política y económica, donde se expresen y se desplieguen las distintas dimensiones de la existencia humana y se recoja toda la enorme diversidad cultural que es producto de la historia humana, desarrollando así diversos ecosistemas humanos y ampliando de ese modo el horizonte evolutivo.

5. Cuatro hipótesis

1. La crisis ecológica no es tanto un problema ambiental y técnico, sino más bien un *problema político y cultural* que tiene que ver con las emociones (creencias) en las cuales nuestra cultura está instalada y con las políticas que de allí se derivan, luego es fundamentalmente un problema moral.
2. Siendo un problema moral su salida tiene que ver con los *comportamientos* individuales y colectivos y con los *valores* asociados a ellos.
3. Los valores de una cultura se corresponden a un *sistema de creencias* socialmente construidas, en las cuales ésta opera.
4. Para cambiar comportamientos y valores será necesario cambiar conjuntamente las creencias que los sustentan y que han llevado a ellos.

6. Cinco juicios

1. La visión del mundo hegemónica y el sistema de creencias asociado a ésta son *incapaces de reconocer los valores* coherentes con el momento histórico, por una

ceguera perceptiva. Desde las emociones en que está situada no puede ver más allá del impacto inmediato y circunstancial de su propio operar. No logra percibir los efectos acumulativos en el tiempo, ni las interacciones múltiples ni los bucles de retroalimentación producto de la creciente incorporación de nuevos actores y de la permanente transformación de éstos (combinación del efecto mariposa y del concepto de *stakeholder*).

2. Se agrega a esta ceguera perceptiva una actitud ingenua y casi infantil de *confianza en el poder ilimitado de la ciencia y la tecnología* que nos proporcionará, en algún momento futuro, casi mágicamente, instrumentos omnipotentes que aportarán las soluciones requeridas. Todo consiste en capear el temporal, que ya vendrán tiempos mejores.
3. Por tal razón, frente a los desafíos que nos confrontan cotidianamente usamos *una estrategia de elusión*. Esperando que, dada la complejidad de variables en juego, alguna azarosa combinatoria entrará a operar dando solución a los problemas.
4. De allí entonces que en vez de asumir un cambio radical de creencias, valores y conductas *preferimos continuar a la espera* de aquellas soluciones donde pagaremos el menor costo o donde la solución nos será impuesta por terceros (las circunstancias), y así nos negamos a reconocer los progresivos escalamientos negativos en la magnitud de los fenómenos, adaptándonos pasivamente a ellos.
5. Las visiones de largo plazo que fueron provistas en el pasado por las religiones fueron desplazadas y desvaloradas a partir de los avances de la ciencia y la tecnología modernas, pero al neutralizarse estas últimas en sus dimensiones éticas, nuestra civilización se ha quedado situada en una *mirada de corto plazo impuesta desde el mercado y la política*. Hoy todas las decisiones con respecto al futuro son tomadas desde el mercado o desde una lógica política (propia de democracias representativas con procesos electorales periódicos), ambas marcadas por una visión de corto plazo. La pregunta fundamental es ¿quién piensa el largo plazo?. Más aún cuando la ciencia y la tecnología han sido cooptadas y subordinadas al mercado y al poder político, y además se han autoneutralizado debido a sus pretensiones “objetivistas” denunciadas, entre muchos otros autores, por Maturana (1995b) y Restrepo (1994).

7. Seis reflexiones sobre la especificidad del fenómeno humano

1. ¿Qué es lo que nos diferencia a los seres humanos de otros seres vivos? Todos (o casi todos) los seres vivos, con excepción de los humanos, pueden sólo actuar dentro de un rango de opciones limitado y condicionado estructuralmente por su dotación genética. Los seres humanos, por el contrario, pueden ir más allá de los límites que les establecen los condicionamientos derivados de su biología y su psiquismo.
2. Ello es posible gracias a dos condiciones: la primera, la cultura, la presencia de un sustrato que se agrega al biológico y que es producto de la existencia social, lo que da origen y hace posible el ejercicio de la libertad o del libre albedrío.
3. La segunda de ellas, tal ejercicio es la posibilidad de optar entre los varios cursos de acción posibles, que va abriendo el propio proceso evolutivo de la especie mediante

la construcción de cultura, y que se traduce en la ampliación del rango de opciones del cual disponen los integrantes de la especie humana (sus especímenes) frente al devenir de su existencia individual y colectiva.

4. ¿Nuestra ceguera perceptiva es producto de una construcción cultural o es una *condición constitutiva de la especie humana*? De ser lo primero la cosa sería posible de cambiar modificando las condiciones culturales que le dieron origen; pero de ser lo segundo ello implicaría una característica “suicida” frente a lo cual no habría salida posible, salvo esperar que el desarrollo científico y tecnológico (biología e ingeniería genética) pudiesen aislar el “gen patógeno”.
5. Las abundantes evidencias provistas por la antropología permiten concluir que *han existido culturas que han podido desarrollar formas no destructivas* de relación con la naturaleza y con sus propios nichos ecológicos.
6. Franz Hinkelammert (1996 y 1999) ha señalado que *el capitalismo en su actual forma (globalizado) es incapaz de reconocer la principal de las eficiencias, que es la de la reproducción de la vida*; de ser así un rasgo fundamental de nuestra civilización occidental sería su carácter biocida y ecocida (González, 1976).

8. Siete consideraciones sobre cultura y genética.

Parece necesario, por lo tanto, hacer una breve consideración sobre las relaciones entre genética y cultura. Para ello es necesario introducir una diferenciación conceptual entre la genética como fenómeno biológico, esto es, el campo del operar o despliegue de los procesos evolutivos de la vida, y la Genética en cuanto corpus teórico del ámbito disciplinario, o rama de las ciencias biológicas dedicada al estudio de los procesos evolutivos y del papel de los genes o herencia biológica.

En estas consideraciones me refiero a la genética en su primera acepción. Así pues, *¿qué tienen en común la cultura y la genética?*

1. Ambos fenómenos son procesos continuos, no experimentan clausuras definitivas, van dando origen, en su transcurrir, a nuevos fenómenos.
2. Ambos fenómenos pueden abortar, al experimentar clausuras prematuras.
3. La inicial relación de determinación genética de la cultura ha llegado a invertirse como producto del desarrollo de la cultura y hoy experimentamos la posibilidad de manipular los procesos evolutivos de la vida, gracias al avance en el ámbito de la Genética.
4. Del mismo modo, la propia cultura en su desarrollo ha incorporado en una sola gran tendencia los diversos procesos evolutivos generando así una dinámica homogeneizadora, global y planetaria, que crea la contingencia de desaparición de la cultura, y así de nuestra especie.
5. El desajuste actual entre lo biológico y lo cultural tiene históricamente su origen en el desconocimiento o ceguera cultural respecto a la existencia de distintos ritmos y

tiempos propios de cada fenómeno. Ello ha llevado a la desaparición de especies vivas así como también de culturas (3).

6. La actual cultura occidental, en su hegemónica versión capitalista globalizada, no respeta los distintos ritmos, espacios y tiempos biológicos y así destruye la diversidad en todas sus formas. Ella despliega en sí misma una vocación universalizante y abstraccionista que, al buscar reducir todos los fenómenos a un tiempo común, es profundamente destructiva.
7. El potencial de transformación disponible hoy en manos humanas, para no tornarse autodestructivo, requiere un profundo cambio cultural (un nuevo sistema de creencias, una nueva epistemología, una nueva ética, una nueva economía).

9. Ocho creencias instaladas

Todo lo que hemos señalado hasta ahora, ha sido posible porque estamos instalados en un sistema de creencias, que nos hace perseguir obsesivamente un modelo de crecimiento ilimitado, desconociendo los límites que ponen la naturaleza y nuestra propia condición humana. Es un modelo simplista y por tanto muy seductor, que como modelo explicativo es cerrado pero que deja puntos de fuga, esto es, salidas como el *coeteris paribus* o las fallas de mercado, y que se ancla en el engañoso supuesto de la sustituibilidad perfecta de los factores productivos, confiando de ese modo ciega e ilusamente en que la tecnología todo lo puede. Desconocen asimismo la abundante evidencia histórica que muestra que también ésta tiene límites, pero aún en el caso que así no fuese, en el despliegue de la propia tecnología deberá existir siempre un punto de declinación.

Es necesario apuntar a identificar algunas de aquellas creencias instaladas que generan procesos crecientemente insostenibles.

1. *Vocación de dominio*: Hay instalada en la cultura occidental una vocación de dominio que, según algunos autores, tiene sus orígenes posiblemente en los mitos fundantes de la cultura judeo cristiana. En el Génesis (1,26 y 29) aparece lo siguiente: “Y dióles Dios su bendición, y dijo: Creced y multiplicaos y henchid la tierra y enseñoreaos de ella, y dominad a los peces del mar, y a las aves de los cielos y a todos los animales que se mueven sobre la tierra. Y añadió Dios: Ved que os he dado todas las hierbas que producen simiente sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen simiente de su especie, para que os sirvan de alimento a vosotros.”

Es necesario señalar que también la hermenéutica teológica podría situar aquí el cuidado de las creaturas, como preguntarse qué significa el señorío y la dominación y qué exigencias y responsabilidades derivan de allí.

2. *La ausencia de límites*: El mundo en el cual se desarrolla la mayor parte de la historia humana hasta comienzos del siglo XX, aparece como inconmensurable para la escala humana, en la cual operan gran parte de los acontecimientos que constituyen la historia personal y colectiva. Ello hace posible pensar en una ausencia casi absoluta de límites para el progreso y avance humano. La paradoja resultante, no obstante, es que esta misma sociedad va construyendo crecientes límites al

ámbito de la subjetividad y de las utopías, como lo denuncian los nuevos movimientos sociales.

3. *La ideología del progreso*: Se configura a partir de los enormes avances que en la vida cotidiana de las personas introduce el desarrollo de la ciencia y la tecnología modernas, la creencia en la posibilidad de un progreso indefinido, de una progresión ascendente y sin fin de la historia humana que rompe así con la creencia instalada hasta entonces en una historia de carácter cíclico, y llevando incluso al extremo de afirmar por parte de algunos pensadores (Hegel) que toda existencia humana sólo tiene o adquirirá sentido cuando la noción de espíritu, esto es, la idea de historia se haya desplegado plenamente.
4. *El temor a la escasez*: La ideología dominante propia del capitalismo se ha instalado en el imaginario de nuestras sociedades, destruyendo las formas de vida comunitaria, de reciprocidad, de solidaridad y de convivialidad que caracterizaron a muchas de las sociedades anteriores. Correlativamente ha construido un temor obsesivo a la escasez, a la carencia, a la indigencia, a la cual se llega a temer incluso casi más que a la propia muerte.
5. *El sobre-reforzamiento “inmunitario”*: Como todos los seres vivos, uno de los sistemas biológicos que primero desarrollamos es el sistema inmunitario, de allí entonces que frente a todo aquello que percibamos como un potencial peligro, habitualmente sobrerreaccionamos. “Los problemas de la ética existen en la parte inferior del sistema nervioso. Es un sistema que no ve el mundo externo y aquí empiezan los problemas duros de la ética. El sistema básico del cerebro, lo que se llama el hipotálamo, ve al animal, no el mundo externo. Es el cerebro agresivo que está diseñado para defender la integridad personal.” (Llinas, 1999)

Por otra parte, nuestro propio trabajo nos ha permitido constatar que los satisfactores culturales de carácter más destructivo están todos ellos referidos hacia la necesidad humana fundamental de seguridad. (Max-Neef et al., 1986)

Por consiguiente, si creemos que la escasez es el principal peligro que enfrentamos, tenderemos a apropiarnos incluso destructivamente de aquello que consideremos en riesgo de pérdida o de carencia, y a acumular incluso “desmedidamente” para poder así asegurarnos frente a un futuro incierto.

6. *La separatividad*. El individualismo y la competencia a ultranza, instalados por el capitalismo, han ido generando una concepción separativa y disociada del mundo; nos vemos a nosotros mismos como entes aislados, como entes independientes y autónomos; y, como hemos ido perdiendo la noción de pertenencia y de sentirnos parte de entidades mayores a nosotros mismos, somos incapaces de percibir las sutiles y misteriosas tramas de relaciones que nos acercan o nos distancian de otros seres humanos, de los seres vivos y del universo.
7. *El etnocentrismo*. Toda comunidad humana tiende de manera natural a desarrollar una visión etnocéntrica, esto es a considerarse el centro del universo, tendencia que ha sido acentuada y enfatizada hasta límites casi patológicos, producto de lo cual al diferente, incluso se le llega a considerar como un peligro para la existencia propia, por lo que se resulta incapaz de aceptarlo como un “legítimo otro”. Sólo estamos

dispuestos a aceptarlo cuando el otro diferente se hace igual a nosotros, esto es cuando asume nuestras creencias, nuestros valores y visiones respecto a la realidad.

8. *La eficiencia mecanicista.* Hay una creencia instalada en nuestra cultura que confía ciegamente en la interpretación del mundo derivada de relaciones de causalidad y más aún de relaciones monocausales, de las cuales deriva el concepto de eficiencia. Esta concepción mecanicista, si bien es válida para algunos pocos fenómenos, se ha generalizado como explicación del operar del mundo. Parece imprescindible transitar hacia una forma de explicación y operacionalización que sea capaz de dar cuenta de lo realmente más frecuente de encontrar que es lo multicausal y lo sinérgico, de allí la necesidad de transitar hacia una noción de *eficacia sinérgica*.

10. Nueve reflexiones en torno a valores para la sustentabilidad

La distinción que a continuación presento corresponde a una clasificación absolutamente arbitraria, pero que tiene la virtud de presentar un conjunto de valores, algunos de ellos (valga la redundancia) absolutamente “desvalorizados” en la cultura que se ha ido constituyendo en los procesos de modernización y globalización que nuestro planeta ha experimentado en las últimas décadas, y que considero plenamente válidos y necesarios de recuperar, otros vigentes aún en algunos espacios, y otros crecientemente reconocidos en el discurso desarrollista.

1. *La cooperación (operación conjunta).* La evolución humana ha sido producto principalmente de acciones cooperativas desarrolladas a lo largo de la historia. Es en la cooperación y no en la competencia donde fue posible desarrollar el potencial evolutivo de nuestra especie. (Maturana, 1995a).
2. *La convivencialidad.* Al interior de esa lógica cooperativa, y en un proceso de retroalimentación se desarrolló la convivencia, en relaciones de respeto y de confianza mutua, condición necesaria ésta última para el desarrollo de la condición humana (Maturana, 1995c) y para el proceso de conversión en persona o de maduración humana (Maslow, 1989; Rogers, 1989). Durante la recién pasada década también en el discurso “desarrollista” ha emergido con enorme fuerza como un factor explicativo de las condiciones de desarrollo de una sociedad, la existencia o ausencia de capital social (4), entendida como la existencia de: compromiso cívico; igualdad política; solidaridad, confianza y tolerancia entre los ciudadanos; y asociaciones civiles que expresan hábitos de cooperación, solidaridad y espíritu público. Incluso dos autores con aproximaciones muy distintas titulan ambos *Confianza*, sus libros en los cuales se refieren a los valores del capital social que explican el desarrollo diferenciado de varias regiones del mundo. (Fukuyama, 1996; Luhmann, 1996)
3. *Los bienes comunes.* Lo que el Capitalismo ha necesitado destruir de manera sistemática a lo largo de su historia, han sido todos los bienes comunes, es decir todos los bienes compartidos por diversas comunidades humanas y que teniendo su origen en momentos de mayor necesidad constituían formas colectivas de enfrentarlos, ya que sólo de ese modo pudo introducir el temor a la escasez que hizo posible la acumulación en gran escala que desencadenó el desarrollo de las fuerzas productivas.

4. *La reciprocidad.* Para ello fue necesario también transformar las formas de intercambio diferido en el tiempo, de acuerdo al comportamiento de los ciclos productivos naturales, como era la reciprocidad, por formas de intercambio inmediato, como lo fue el dinero, que amplió sustantivamente el ritmo o velocidad, así como la escala de los procesos económicos.
5. *La redistribución.* La asimétrica velocidad de acumulación que ha generado una creciente desigualdad, hizo que desde hace muchísimo tiempo se venga planteando como una aspiración política y ética la necesidad de redistribuir los bienes del mundo. Parece incluso imprescindible hacerlo, más aún cuando como lo señala Saúl Franco (1999:177):

Un reciente y documentado trabajo de un equipo del Banco Mundial (5), preocupado por la creciente incidencia de conductas criminales y violentas en muchas regiones del mundo, con base en indicadores seleccionados durante el período 1970-1994, afirma: “El grado de inequidad en el ingreso, medido con el índice Gini, se asocia positivamente con la tasa de homicidio. Este resultado es estadísticamente significativo y consistente en las diferentes especificaciones de regresión consideradas”

Adela Cortina ha señalado que no podemos olvidar que los bienes son por naturaleza sociales y que:

Una ética del consumo se ve obligada a decir que *una forma de consumo es injusta si no permite el desarrollo igual de las capacidades básicas de todos los seres humanos.* (2003:223)

Pero además Gandhi (1987:88) lo señaló muy claramente cuando nos enseñó que:

Es robo tomar algo de otra persona, aún cuando nos lo permita, si no tenemos real necesidad de ello. No debiéramos recibir ni una sola cosa que no necesitemos. (...)No siempre nos damos cuenta de nuestras necesidades reales, por lo cual la mayoría de nosotros multiplicamos impropriamente nuestras carencias, convirtiéndonos inconscientemente en ladrones. Si le dedicáramos alguna reflexión al tema, veríamos que podemos desembarazarnos de una gran cantidad de necesidades. (...)El origen de gran parte de la aflictiva pobreza que hay en el mundo son las violaciones al principio de no-robar. (Citado en Zegada, 2001)

6. *La solidaridad.* Joaquín García Roca (2001) ha señalado que hay una disputa respecto al sentido del concepto de solidaridad entre distintas visiones ideológicas. Suscribiremos con él una concepción de solidaridad que implica sentirse responsable frente a los sujetos débiles, disputar por derechos no sólo para uno mismo sino también para aquéllos que no los tienen reconocidos; construir un mundo habitable no sólo para los fuertes y autónomos, sino para los más débiles e indefensos, y particularmente para aquéllos que no tienen voz y constituirán las generaciones futuras.
7. *La gratuidad.* La mayor parte de la existencia social está construída sobre la base del establecimiento de procesos de institucionalización de las relaciones sociales, ello implica la creación de diversas normas y pautas de conducta que regulan los

ámbitos de actuación de las personas, gran parte de aquellas reforzadas por grados diversos de control social. Lo anterior implica la casi absoluta desaparición de la gratuidad en esas formas de relación entre las personas. El mundo que tenemos nos provee de muchísimos descubrimientos, encuentros y creaciones pero no todos son originales, verdaderos y profundos. Y sólo en la gratuidad o mediante la gratuidad es posible el encuentro verdadero, el descubrimiento profundo, la creación original. Únicamente en un ámbito de relaciones donde no prime la obsesión por la eficiencia, por la competencia, por el logro y por el rendimiento será posible el surgimiento sinérgico de lo gratuito, de lo inefable, y de lo que posiblemente sean los sentimientos más propiamente humanos: la ternura y la compasión.

8. *La fraternidad.* Tal vez la más profunda aspiración de los seres humanos sea la de amar y ser amados. La necesidad de afecto es por una parte no sólo una necesidad humana fundamental sino también un móvil que explica gran parte del operar humano. Estamos sedientos de amor, sin embargo, nadie nos enseña a amar. Nadie piensa que es necesario aprender a amar. Erich Fromm señaló que "...Para la mayoría de la gente, el problema del amor consiste fundamentalmente en ser amado, y no en amar, no en la propia capacidad de amar." (1957:13).

Pero además el amor es el satisfactor más universal y más sinérgico de todos los satisfactores que las diversas culturas humanas han sido capaces de crear. Quien ama se siente bien, quien es amado se siente bien, quien ama se realiza y plenifica como persona, quien es amado se siente aceptado, acogido, respetado y realizado en cuanto persona.

Fromm afirma, sin embargo, que si bien el principio sobre el que se basa la sociedad capitalista y el principio del amor son incompatibles y que la gente capaz de amar, en el sistema actual, constituye por fuerza la excepción, por lo que el amor es inevitablemente un fenómeno marginal en la sociedad occidental contemporánea; es posible transformar esta situación, para lo cual, si los seres humanos quieren ser capaces de amar, deben colocarse en su lugar supremo y la sociedad debe organizarse de tal modo que la naturaleza social y amorosa del ser humano no esté separada de su existencia social, sino que se una a ella. Señala asimismo que si es verdad que el amor es la única respuesta satisfactoria al problema de la existencia humana, entonces toda sociedad que excluya, relativamente, el desarrollo del amor, a la larga peca a causa de su propia contradicción con las necesidades básicas de la naturaleza del hombre.

Fromm concluye su libro *El arte de amar* señalando que:

Hablar del amor no es predicar, por la sencilla razón de que significa hablar de la necesidad fundamental y real de todo ser humano. Que esa necesidad haya sido oscurecida no significa que no exista. Analizar la naturaleza del amor es descubrir su ausencia general en el presente y criticar las condiciones sociales responsables de esa ausencia. Tener fe en la posibilidad del amor como un fenómeno social y no sólo excepcional e individual, es tener una fe racional basada en la comprensión de la naturaleza misma del hombre. (1957:128)

A su vez Humberto Giannini en un apéndice de su libro *La "reflexión" cotidiana*, en el cual hace un Elogio al *Diálogo* de Platón, afirma que:

Para sobrevivir, la vida debe quererse, debe gustarse. Y es justamente allí en ese acercamiento anhelante al objeto *amable en sí*, en ese instante sagrado, que la vida se gusta, se prueba y se recompensa a sí misma.” (1988:195)

¿Cuánto seremos capaces de querer, gustar y disfrutar de la vida en todas sus expresiones, no sólo en la de aquel a quien debo lealtad por cercanía sanguínea, afectiva o ideológica, sino en todo ser humano, incluso el *extranjero*, por un deber de justicia, y en toda forma de vida por un deber de solidaridad y responsabilidad con lo existente y lo por existir? Esta es una pregunta que nos puede proveer ciertamente de una orientación en nuestra permanente búsqueda por el sentido de la existencia humana.

9. *La dignidad humana*. Hay algo inexplicable y absolutamente incomprensible para el cálculo político o el cálculo mercantil y es la irreductible e inexpropiable dignidad humana. Frente a ella el torturador, el poderoso, el magnate, el potentado o el represor encuentran un límite infranqueable.

Un muy querido amigo que vivió la experiencia de haber sido secuestrado por un grupo guerrillero y vivir durante casi un mes en la selva colombiana deambulando de un lugar a otro, me contaba como fue esa dignidad la que al ser recuperada por los secuestrados, les permitió no quebrarse ni doblegarse durante lo que para algunos de ellos duró incluso más de un año. Es esa dignidad lo que hace que el débil sea capaz de confrontar la imposición e incluso la violencia y la prepotencia del más fuerte. Es esa dignidad la que posibilita recuperar la verdad de la historia, incluso para los perdedores. Es esa dignidad la que ha alimentado a lo largo de la historia humana la capacidad de soñar y utopizar propia de nuestra especie. Es esa dignidad la que ha empujado incluso a un solo ser humano a confrontar imperios y demostrar que la dignidad humana es algo irrenunciable.

Ella es algo que no se puede ver ni contar, ni calcular, pero es a la vez el límite inferior que nos contiene, es el piso que sustenta nuestra humanidad, pero es también el cielo estrellado que nos convoca a conservar la esperanza de avanzar hacia un mundo donde la dignidad humana sea la medida de todas las cosas. Ese avance en la conciencia colectiva aunque aparentemente lento en la evolución histórica es paulatino y sólido y dio origen a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, suscrita aunque no necesariamente respetada por todas las naciones del orbe.

Es posible por lo tanto plantear como un horizonte de expansión civilizatoria y de continuidad en este avance, la construcción de una *línea de dignidad* (6), a la cual todos los humanos, independientemente de la nación o sociedad de la cual formemos parte, podamos orientar nuestros esfuerzos colectivos e individuales, para reconstruir un espacio de encuentro en el disfrute de los bienes y satisfactores que la cultura humana ha creado y a los cuales todos tenemos derecho desde nuestra dignidad de creaturas libres, concientes y responsables.

Notas

(1) Versión corregida y ampliada de “Ética ambiental: La bioética y la dimensión humana del desarrollo sustentable. Valores y redes de solidaridad” publicado en E. Leff y otros (comp.), *La transición hacia el desarrollo sustentable*, INE-SEMARNAT/UAM/PNUMA, México D.F., 2002.

(2) En 1944 en Bretton Woods, New Hampshire, en Estados Unidos, se reunieron representantes de 44 naciones para establecer un nuevo sistema financiero para facilitar la recuperación económica después de la segunda Guerra Mundial y evitar una segunda Gran Depresión. Estas instituciones comenzaron, a partir de la década de los ochenta, a condicionar a los países socios el otorgamiento de financiamiento para el desarrollo a la adopción de un conjunto de políticas económicas y comerciales enmarcadas en la línea del ajuste estructural, que tiene en la privatización, la desregulación y la liberalización comercial sus ejes de acción básicos. Se inició así una nueva etapa de desarrollo capitalista que algunos autores han caracterizado como neoliberalismo. En los países desarrollados del norte, estas medidas desmantelaron el pleno empleo y las redes de seguridad social creadas por los Estados de bienestar. En los países del sur, acrecentaron la pobreza y devastaron las relaciones comunitarias. En todos lados concentraron la riqueza en unas cuantas manos y erosionaron el campo de acción de los Estados nacionales.

(3) Si se considera que las culturas se manifiestan principalmente mediante las lenguas es importante considerar lo que señala el trabajo sobre “Diversidad Lingüística” de Luisa Maffi de UNESCO, quien afirma que trágicamente la actual erosión ambiental ocurre simultáneamente con una igualmente imprevista erosión en el conocimiento. De un estimado de 10 mil lenguas en 1900, el mundo conserva alrededor de 6.700 lenguajes sobreviviendo en la actualidad. Sólo el 50% de estos lenguajes sobrevivientes está siendo enseñado a niños, lo que significa que la mitad de las lenguas actuales se extinguirán dentro de una sola generación. Algunos estudios señalan que el 90% de los lenguajes hablados en 1999 serán sólo historia en el año 2099. La mitad de todos los lenguajes actuales son hablados por menos de 10 mil personas y la mitad de éstos son actualmente usados por menos de mil personas. Es decir, cada lengua implica un reconocimiento no solamente del mundo que nos permite hacerlo operativo, es el hecho de poner nombre a las cosas lo que nos permite hacerlas útiles para nuestra propia existencia. También toda lengua crea un universo de significados y cada vez que se extingue una lengua es un enorme mundo de significaciones y de conocimientos que se pierde. Tal vez, aquí están las razones profundas que explican la crisis en la cual estamos situados en este momento, crisis de una magnitud como nunca pudiéramos haber pensado. Debemos considerar, además, que la diversidad lingüística tiene que ver con la “lengua del otro”, y no sólo con el mero repertorio de variaciones idiomáticas que pudieran ser tan clausurantes como un idioma único.

(4) Uno de quienes primero formaliza esta idea es Robert D. Putnam, con Robert Leonardi y Raffaella Y. Nanetti en *Making Democracy Work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press, 1993, aunque reconoce la influencia de los trabajos de Jane Jacobs, Pierre Bourdieu y James Coleman entre otros. Este concepto ha sido profusamente difundido en América Latina en los trabajos de Bernardo Kliskberg desde el Programa Iniciativa Interamericana Sobre Capital Social, Ética y Desarrollo del BID.

(5) Ver el trabajo de Fajnzylver, Pablo; Lederman, Daniel and Loayza, Norman. *What causes crime and violence?* The World Bank, p. 20. Version: September 25, 1997.

(6) Ver al respecto tanto la propuesta de *Línea de Dignidad*, elaborada en forma conjunta por equipos de Brasil, Chile y Uruguay en el marco del Programa Conosur Sustentable en *Línea de dignidad: desafíos sociales para la sustentabilidad* (2003), Programa Conosur Sustentable, Santiago; así como la de un *Pacto Global sobre el Consumo* propuesta por Adela Cortina en *Por una Ética del Consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*. Taurus, Madrid, 2002.